

# Una Trilogía 'In Vitro'

● Tres exposiciones simultáneas complementan la avanzada y la herencia del arte conceptual chileno en la Galería Posada del Corregidor.

“Cruce” es la denominación del ciclo 2001 en la **Galería Posada del Corregidor** (Esmeralda 749): la invitación a un artista consagrado junto a las voces emergentes que de alguna manera compartan sus campos de interés. La recién inaugurada exposición “**In Vitro**” reúne la obra de **Gonzalo Díaz**, creador y académico de la Universidad de Chile, y de los jóvenes **Luis Guerra** y **Demian Schopf**.

Las obras muestran muy poca semejanza, sin embargo, su funcionamiento dentro de la galería se percibe en una línea coherente y complementaria. Con todas sus distancias, las instalaciones de Schopf y Díaz comparten un cierto matiz escenográfico, ya sea en el muestrario casi científico del primero o en la escena creada y dispuesta para ser vista a distancia del segundo. Esa suerte de teatralidad se contrapone al juego mediático de Luis Guerra, que revierte el sentido de espectacularización de la pantalla presentando una factura mínima, casi un gesto.

“**Historia Natural del Reyno de Chile**”, de **Demian Schopf**, es un muestrario de animales disecados emulando los estudios decimonónicos del naturalista francés Claudio Gay. El artista desvía ese dato patrimonial a la revisión de los últimos 30 años de nuestra historia, deslizándose su postura analítica frente a la construcción narrativa de este ámbito temático. En una especie de Torre de Babel conviven caimanes, como eran denominados los dictadores latinoamericanos en los años 70 y 80; una iguana portando un fusil, como cualquier miembro de un grupo de resistencia frente al poder hegemónico; una piraña con un heli-

cóptero al hombro; torsos mutilados de patos o roedores, como cualquier hijo de vecino desparecido e ignorado por la historia.

“Este trabajo echa mano a las figuras literarias de la fábula para representar este período nacional. Son todos animales disecados y los objetos que portan realzan su significación. Me pregunto qué pasaría si la historia que nos ha sido narrada como una larga crónica fuese un relato fabuloso; quiero desviar la interpretación tradicional, considerando que la historia no es más que una construcción literaria”, dice Schopf.

En el segundo piso, la instalación “**El festín de Baltasar**” toma códigos reconocibles en **Gonzalo Díaz**, como los textos en latín y las pantallas de avisaje. Esta vez, la sala fue sellada por un vidrio, obstruyendo la entrada al público, quien se ve por una parte impedido de interactuar con el espacio y su elaboración poética; y obligado a constituirse en un *voyeur* de esta especie de escena de teatro-objetual. El gesto severo de tres pequeños animales ratifican esta imposibilidad. Más allá, todo un sistema de funcionamiento mecánico marcado por el ritmo de un zapato de mujer.

“Uno de los trasfondos referenciales de esta obra es un relato bíblico. Los términos latinos empleados en las lenguas occidentales suponen una tradición basada en una historia del pensamiento y de conceptualización. En este caso empleo por primera vez tres palabras que pertenecen no sólo a una lengua muerta, la que se hablaba en Babilonia en la época de Nabucodonosor, sino que además son tres palabras «sin sentido»: Mane, Tesel, Fares. No se entendían en



“Veo en la generación de Díaz un determinado tipo de eticidad que actualmente se está diluyendo en una coyuntura social”, dice Demian Schopf, quien junto a Luis Guerra comparte escenario con su maestro, Gonzalo Díaz.

el idioma persa; son enigmáticas y requirieron —según la narración—, de una doble acción hermenéutica”.

En su obra “**Ruled Governed Creativity**”, **Luis Guerra** se aboca al mundo animado recuperando la estética de hace tres décadas e inventando su propio personaje, que nace en la galería para comenzar a circular vía Internet desde esta semana: “Quise establecer un *ready made* mediante esta grabación

del «Spider Man» y sus historias, que fueron muy poderosas en los años 70 pues eran una contracultura en el dibujo animado, por la coloración de fondo, hecha en acuarela. Me llama la atención la distancia que toma mi trabajo respecto de los otros dos, al ser supuestamente más mediático, pero simplemente ocupa una pantalla, respecto de toda una visualidad más de bodega en los otros casos”, señala Luis Guerra.